

## La caracterización de «los nuevos pobres» y los procesos hacia nuevas formas de exclusión

*The characterization of the new poor  
and the processes towards new forms of exclusion*

Carmen Sabater Fernández\*

Universidad de La Rioja

**RESUMEN:** En este artículo, se presentan: la caracterización de la nueva pobreza que nos remite a la cronificación de realidades de exclusión laborales que presentan características particulares frente a la pobreza tradicional, y conllevan procesos biográficos con dinámicas multidimensionales y heterogéneas cuyo punto de partida es el desempleo o la precariedad laboral. Para estudiar los perfiles y las trayectorias biográficas, se utiliza metodología cualitativa mediante la técnica de entrevistas en profundidad realizadas a 12 informantes clave (asociaciones de ayuda) y a 10 personas perteneciente al colectivo de afectados/as. Los resultados indican la ampliación de segmentos caracterizados por la pobreza inesperada desde la normalización con procesos vitales como desempleo de larga duración, rupturas y separaciones, o enfermedades. En el proceso, destaca la heterogeneidad con mayor presencia de familias con cargas familiares, la invisibilización por el fracaso que supone recurrir a los servicios sociales, y los sentimientos del trauma que conllevan el asesoramiento de profesionales y del desamparo con la sensación de sentirse solo por el abandono social.

**Palabras clave:** Pobreza. Nueva pobreza. Exclusión social. Vulnerabilidad. Desahucios. Crisis.

**ABSTRACT:** This article presents the characterization of the new poverty showing the traits of realities of labour exclusion with particular characteristics against traditional poverty as well as the biographical processes that involve multidimensional and heterogeneous dynamics whose starting point is unemployment or job insecurity. In order to study profiles and biographical paths, qualitative methodology is used through the technique of in-depth interviews conducted to key informants (assistance organisations) and the group of individuals affected. Results show the extension of segments characterized by unexpected poverty from normalization with vital processes such as long-term unemployment, breakups and separations, or diseases. During the process, some aspects stand out: the heterogeneity with greater presence of families with family burdens, the invisibility due to the failure of resorting to social services, and the feeling of trauma for the professional advice and the helplessness with the feeling of being alone because of social abandonment.

**Keywords:** Poverty. New poverty. Social exclusion. Vulnerability. Evictions. Crisis.

\* **Correspondencia a/Correspondence to:** Carmen Sabater Fernández. Universidad de La Rioja – [carmen.sabater@unirioja.es](mailto:carmen.sabater@unirioja.es) – <https://orcid.org/0000-0001-9143-4784>

**Cómo citar/How to cite:** Sabater Fernández, Carmen (2021). «La caracterización de “los nuevos pobres” y los procesos hacia nuevas formas de exclusión»; *Inguruak*, 70, 70-86. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-70-2021-art04>).

Recibido/Received: 28 septiembre, 2020; Versión final/Final version: 20 febrero, 2021.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios, el análisis económico se ha ocupado de la pobreza ligada a la desigualdad en la distribución de la renta y, en particular, de los grupos de población con menor participación en dicho reparto.

La economía española creció enormemente durante la década de los 90 del siglo xx y principios del siglo xxi. En este periodo, la riqueza se acumuló sobre todo entre la población que percibía mayores ingresos, por lo que la desigualdad sólo disminuyó de forma relativa ya que los niveles de pobreza aumentaron desde el año 1993 y no se consolidó la protección social, ni aumentó la proporción del gasto social del PIB. Toda esta prosperidad desembocó en una burbuja insostenible y un elevadísimo nivel de deuda privada, fundamentalmente vinculada a actividades inmobiliarias (Renes, 2008).

La crisis provocó un amplio aumento de la vulnerabilidad social y un incremento de la desigualdad social en España. En 2014, el quintil superior de población disponía de una renta 6,8 veces superior a la del quintil inferior (Belzunegui y Valls, 2018). El *VI Informe FOESSA* (2008) constató que el intenso crecimiento acaecido en España entre 1995 y 2007 no se había traducido en una distribución más equitativa de la renta, ni en una disminución de la pobreza, ni en una protección social más intensa, ni en soluciones a los graves problemas de integración social (Fundación FOESSA, 2012).

El escenario actual representa la consolidación de un proceso de deterioro de las rentas más bajas sin precedentes en los últimos cuarenta años. La crisis ha tenido un impacto profundamente regresivo sobre la estructura de rentas de los hogares españoles (Fundación FOESSA, 2015), concentrándose especialmente en los de rentas medias bajas y bajas.

En esta línea, hay que destacar cómo, en las últimas décadas del siglo xx y en la primera del siglo xxi, los procesos de vulnerabilidad se han ido extendiendo a capas sociales cada vez más amplias:

La precariedad puede ser entendida como un principio de fragilización que atraviesa toda la pirámide social y afecta también, aunque en proporciones diferentes, a las clases medias y superiores. Sería un error pensar que la precariedad es un fenómeno marginal, muy al contrario, es un principio de fragilización general. (López, 2009)

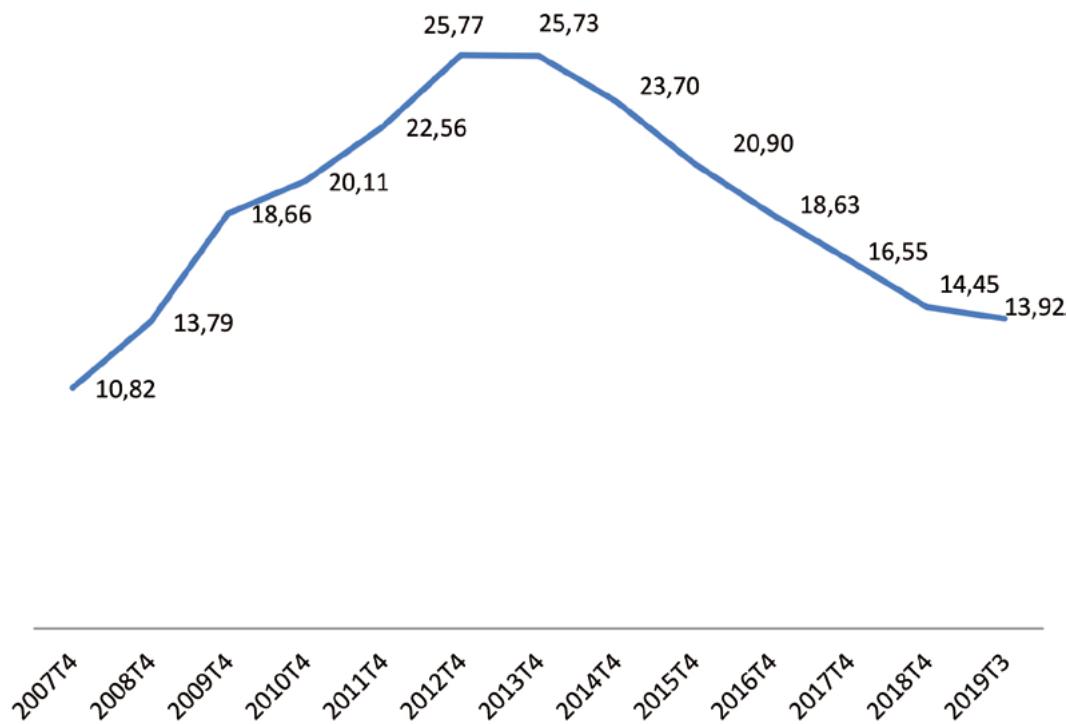
En este contexto, el crecimiento y la ampliación de las dinámicas de exclusión radica, fundamentalmente, en la pérdida de estabilidad de los individuos en el mercado laboral con la creciente flexibilidad, la reducción de los costes de trabajo y la fragilidad de las salidas colectivas, sin menoscabar la pérdida del capital social y familiar. El incremento de la pobreza y de la exclusión se relaciona directamente con dos factores: la precarización del

empleo y la fragilidad de los sistemas de protección de los derechos sociales. Estos factores ya estaban presentes antes de la crisis económica y afectaban principalmente a colectivos que tenían un acceso limitado a derechos como un salario digno, una vivienda, un empleo, educación o salud.

Lo novedoso es que, ahora, la pérdida del empleo y los efectos derivados de la crisis, además de intensificar y cronificar las situaciones tradicionales de pobreza y exclusión, están provocando la extensión de la pobreza a ciudadanos cuya situación en el anterior contexto del crecimiento no hacía previsible que necesitaran recurrir a los servicios de ayuda (Fundación FOESSA, 2012).

Las situaciones más graves de la crisis derivan de la pérdida de una vida normalizada, con un empleo y unos ingresos que cubrían no sólo las necesidades básicas sino, también, necesidades derivadas de la coyuntura socio-económica, como nuevas tecnologías, automóvil, moda y, por supuesto, una hipoteca que, de la noche a la mañana. Y el auténtico problema es la dificultad de encontrar nuevas formas de vida en un entorno hostil en el que el empleo y la dependencia de la renta del trabajo hipoteca y cercena proyectos vitales de personas, familias y hogares.

**Gráfico 1.** Evolución del desempleo en España 2007-2019 (en %)



Fuente: INE, 2020.

Esta situación, además, presenta rasgos de permanencia en el tiempo por lo que es más que probable que sus efectos se vayan haciendo más visibles a lo largo de las próximas décadas. El conjunto de factores que perfilan el riesgo de exclusión social (dificultades para

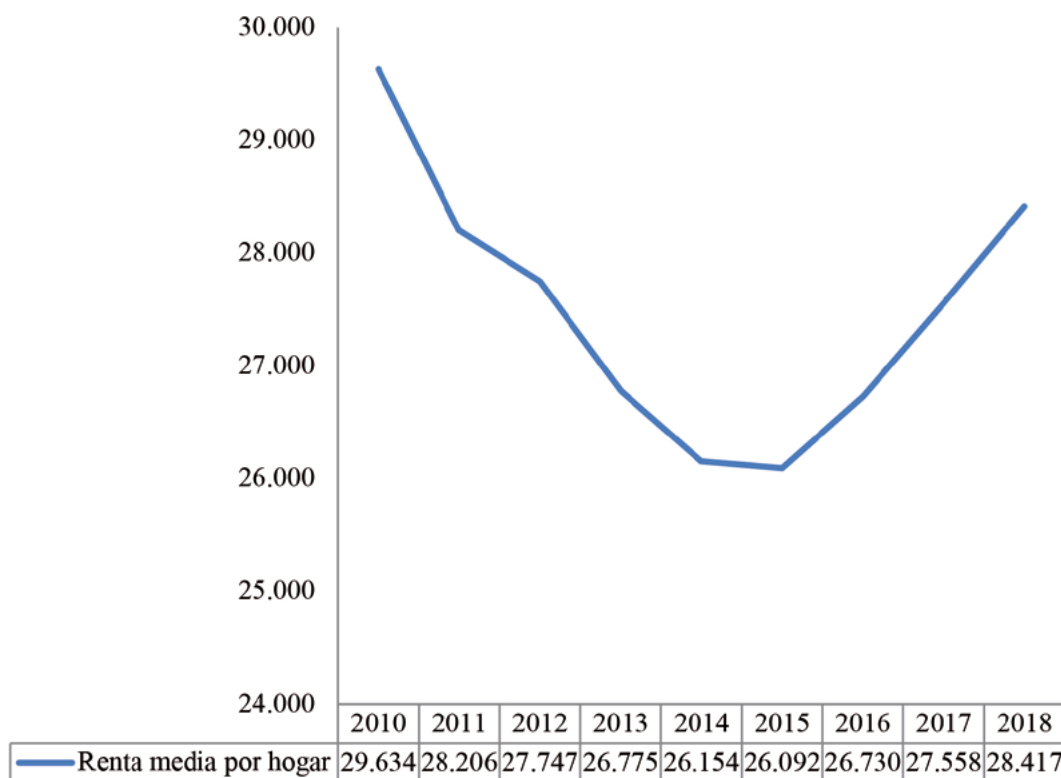
encontrar vivienda, desempleo, falta de cualificación, pobreza, problemas de salud, dependencia física y psíquica, aislamiento social...) ha crecido durante la crisis provocando que ciudadanos/as integrados/as —hasta fechas recientes— entren en procesos de riesgo de vulnerabilidad por la amenaza sobre su empleo, en diferentes modalidades: desde la reducción del salario hasta el endurecimiento de las condiciones laborales, o, incluso, el despido. Esta dinámica se presenta como un proceso sin retorno por el cierre del mercado laboral a cualificaciones y especializaciones que no responden a las nuevas demandas. El aumento de las tasas de empleo fue un síntoma claro de la crisis hasta el año 2013 pese a que, posteriormente, se diera una disminución, vinculada a una caída de la calidad laboral que se explica en el Gráfico 1.

Un fenómeno que ha contribuido a este empeoramiento de la calidad de vida es la flexibilización del mercado laboral. En un contexto de empobrecimiento creciente, tener empleo ya no es una salvaguarda ante las situaciones de pobreza. El fenómeno de «los trabajadores pobres»<sup>1</sup> es estructural en determinadas sociedades, donde a las precarias condiciones de empleo se une la escasez de recursos sociales. Siguiendo el informe *Employment Outlook* (OCDE, 2018) se observa cómo la dinámica del mercado laboral español tiende a ser inferior a la media de la OCDE en numerosos indicadores de calidad del trabajo y la inclusividad, como la alta tasa de desempleo y de contratos de corta duración, la brecha de empleo para colectivos vulnerables como madres, jóvenes, extranjeros y personas afectadas por discapacidad, y la proporción de personas pertenecientes a la población que vive por debajo del ingreso de la mediana es de 15,9%.

Sin embargo, en los Estados sociales europeos, el volumen de población en riesgo de pobreza venía siendo atemperado por las políticas públicas de carácter social, bien por la vía de la transferencia de rentas (pensiones, prestación por desempleo, rentas básicas), bien por la amplitud y densidad de los servicios públicos, especialmente en lo que se refiere a la provisión gratuita en el momento de su uso de bienes esenciales como la educación o la sanidad. La misma existencia de trabajadores pobres rompe con la idea de que la integración en el mercado laboral es la condición básica para evitar la pobreza, la exclusión social o la privación material: porque, aunque los salarios son un elemento crucial, la pobreza va más allá; porque la pobreza se materializa en los hogares; y porque las políticas públicas tienen un papel fundamental en la redistribución de la riqueza y la reducción de la desigualdad (AA.VV. 2012: 120). Esta situación se refleja en la disminución de la renta media por hogar, como se expone en el Gráfico 2, si bien es cierto que se ha producido una relativa recuperación a partir del año 2016.

---

<sup>1</sup> Todavía hay muchos empleos que estabilizan, dan seguridad y sitúan a las personas en deciles de renta medios-elevados y que están bien protegidos. Los trabajos más precarizados se concentran en el sector de la hostelería, la construcción y la limpieza; y en empleos a tiempo parcial en otros sectores, como la industria. No obstante, hay que destacar cómo su porcentaje alcanza en España el 14,8 % de los trabajadores según la OCDE (2018).

**Gráfico 2.** Evolución de la renta media por hogar 2010-2018

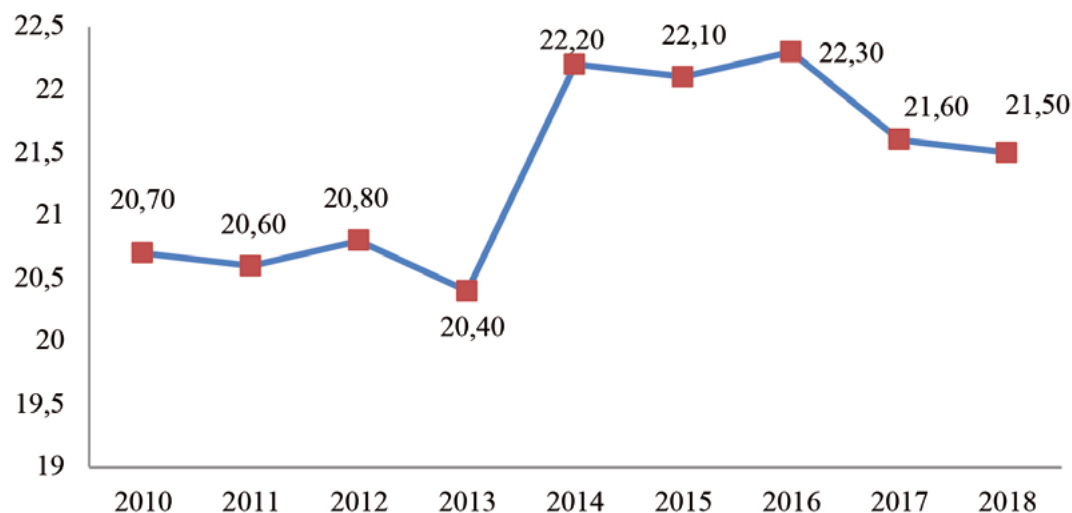
Fuente: INE, 2020b.

En este contexto, los efectos de la crisis han influido en un significativo aumento de la tasa de pobreza en los años 2013 y 2014, y sólo aparecen de forma tímida una recuperación en los años 2017 y 2018 con un 21,6% y un 21,5% respectivamente, como se refleja en el Gráfico 3. Estos datos manifiestan que el porcentaje de pobreza no desciende del 20% ni en las épocas de bonanza de la economía española, como ocurrió en los años anteriores al 2007. La recuperación económica es lenta y no acaba de reflejarse en la economía de los hogares, dejando un importante segmento de excluidos del sistema económico. No obstante, sí que hay que destacar que disminuye el porcentaje de familias con dificultades para llegar a fin de mes ya que, en este dato, nos hemos situado en los niveles anteriores a la crisis.

El Informe *Crisis, Desigualdad y Pobreza* de Intermón Oxfam (2012) recuerda cómo la gestión de las crisis en América Latina y el Este Asiático muestra cómo el modelo de austeridad centrado en la reducción del déficit y el saneamiento de la banca, mediante la inyección de fondos públicos financiados a costa de una deuda desorbitada, no genera crecimiento. Las subidas de impuestos y la reducción del gasto en políticas públicas y en prestaciones sociales para financiar esa deuda, tienen unos altos costes para la sociedad, especialmente dramáticos para los sectores más vulnerables, que se traducen en el aumento de la pobreza y la desigualdad. Los países de América Latina y el Este Asiático tardaron entre 15 y 25 años en recuperar los niveles de pobreza que había antes de la crisis. En nuestro país, las cifras de pobreza y exclusión continúan más altas y se ha producido un notable

aumento de la desigualdad: el coeficiente de Gini aumentó desde 32,4 en 2008 hasta 34,7 en 2014 (INE, 2018b).

**Gráfico 3.** Evolución de la tasa de pobreza en España 2010-2018 (en %)



Fuente: INE, 2020b.

## 2. LOS CONCEPTOS DE NUEVA POBREZA Y DE NUEVOS POBRES

En Estados Unidos, se produce un intenso debate entre los años 60 y 80, centrado en el término *underclass* (infraclasse). Este término comprende a una subclase formada por «desempleados de larga duración, población subempleada y de los que, por situación social o personal, eran inempleables» (Myrdal citado por Vilagrasa, 2002) y surge como consecuencia de los cambios en la economía estadounidense. Este término remite a una imagen de la sociedad que se presenta como nada hospitalaria, ni accesible para todos; una sociedad que considera que el rasgo que define su soberanía es la prerrogativa de descartar y excluir, de dejar de lado a una categoría de gente a quien se aplica la ley, negándole o retirándole su aplicación (Bauman, 2007: 166 cit. por Espinoza, 2006: 12).

En los años 80, la teoría de la cultura de la pobreza y el concepto de *underclass* se complementan para dar forma a la *new urban poverty*, relacionada con los actuales procesos de marginación provocados por la globalización. Si bien, hay similitudes con los análisis europeos por el contexto histórico en el que emerge, haciendo que lo novedoso resida «en la vinculación entre los procesos económicos generales (...) y las políticas de ajuste que se desarrollan en el ámbito nacional, regional y local para adaptarse a esta nueva situación» (Monreal, 1996: 69), las principales características de la *new urban poverty* estadounidense se distancian del debate europeo al ser una pobreza fundamentalmente urbana, en ciuda-



des con un declive industrial o un predominio de la economía de servicios, afectar especialmente a grupos [étnicos] minoritarios, mujeres y niños y ancianos (Fernández Duran, Zloniski y Wilson cit. por Monreal, 1996: 69).

Por este motivo, nos centramos en el debate europeo y, particularmente, en la crisis de la sociedad, por formar parte del origen de los procesos sociales que han llevado a amplios segmentos de la población normalizada a situaciones de vulnerabilidad y exclusión.

Los conceptos de «nueva pobreza» y de «nuevos pobres» nos remiten a las características particulares de los nuevos grupos empobrecidos en comparación a la pobreza que había existido hasta entonces. Siguiendo a Kessler y Di Virgilio (2008: 33), en Europa occidental estos conceptos se adoptaron a fines de los años 1980, en los albores del interés por la «nueva cuestión social». El punto de inflexión fue el aumento del desempleo en la Comunidad Europea ya que la desocupación pasó de 2,4% en 1973 a un 11% en 1989, que afectó a grupos sociales cuya integración parecía asegurada. No sólo aumentó el paro sino también su duración por lo que surgió un importante segmento de parados de larga duración. De forma paralela, se incrementó la pobreza. Según O'Higgins y Jenkins (1989), que estudiaron la pobreza relativa en 12 países europeos, entre 1975 y 1980 el número de pobres pasó de 3,6 millones de personas a 39,5 millones y siguió creciendo hasta llegar a 43,9 millones en 1985.

De forma inmediata, el número de personas dependientes de los servicios sociales y de otras formas de asistencia se duplicó en las décadas de 1970 y de 1980 en países de la Comunidad Europea. En esta situación, las medidas sociales tradicionales resultaron insuficientes. La «nueva pobreza» obligó a reconsiderar los dos pilares sobre los que se habían asentado los Estados de bienestar en Europa occidental en la posguerra. Esos pilares eran, por un lado, los seguros de desempleo destinados a encarar la desocupación friccional, que se volvieron insuficientes para cubrir una población excluida durante un tiempo prolongado del mercado de trabajo y que había agotado las prestaciones por desempleo; por otro lado, las medidas asistenciales orientadas a quienes eran considerados no aptos para el trabajo, lo que tampoco coincidía con el perfil de los nuevos demandantes. Se asiste a un cambio cualitativo de la población asistida: a la par que disminuían los ancianos y las familias numerosas, se incrementaban las personas en plena edad activa, los hogares monoparentales y las personas solas. Este cambio de perfiles se reflejó en las demandas: aumentaron los problemas de endeudamiento excesivo y los de alquileres, deudas y servicios impagados que transformaron su patrón de gastos habituales y de compromisos financieros a largo plazo. Por último, se asociaron al empobrecimiento fenómenos novedosos, entre otros, nuevas formas de economía informal, poblaciones sin techo y más delincuencia. Se trata de formas de pobreza que emergen y se consolidan en un contexto social que ha estado precedido por el desarrollismo de los años 60-70. Vienen representados por «ciudadanos medios que se ven abocados a una situación de precariedad y finalmente de miseria, en cuanto surge un accidente (paro, enfermedad) o faltan recursos suficientes» (Comunidad Económica Europea, 1989).

La «nueva pobreza» provocó una fuerte preocupación en las clases medias por su propia suerte: la miseria ya no era de los otros, del «cuarto mundo». El derrotero de individuos con los que se tenía en común el origen social, las competencias profesionales y el perfil sociocultural tornaba repentinamente visible la vulnerabilidad de la propia situación. Al fin de cuentas, el desplazamiento de individuos indudablemente integrados parecía poner en duda dos creencias básicas y articuladas: la vigencia de una organización meritocrática de la sociedad y el ideal de progreso social.

El concepto de «nueva pobreza» no ha estado exento de polémica debido a que desplazaba el interés por los pobres «tradicionales» que habían empeorado de situación y que el adjetivo «nueva» daba pie a pensar que el fenómeno de la pobreza era reciente. Por estos problemas, declinó el interés europeo por la nueva pobreza y el concepto que se instaló con mayor relevancia intelectual y política fue el de «exclusión social».

En este artículo, se utiliza este término de forma provisional, siguiendo la conceptualización de Serrano, Parajuá y Zurdo (2013) para referirse a los sujetos y grupos desestabilizados (Castel, 1999: 413) por los actuales acontecimientos derivados de las manifestaciones del capitalismo contemporáneo y sus crisis económicas (especialmente la que hemos vivido de 2007 a 2014) y que puede implicar —o no— la acción acumulada de otros factores de exclusión. En este contexto, las personas incluidas en la categoría de «nuevos pobres» corresponden a sujetos insertos en hogares que se han visto afectados por la situación de pobreza en los últimos años (a partir de 2007) procedentes de hogares caracterizados previamente por una cierta estabilidad (que podría incluir la estabilidad en la precariedad) y unas condiciones económicas desahogadas. El adjetivo de «novedad» deriva de la evolución de las situaciones y trayectorias de los hogares considerados

Las «nuevas pobrezas» remiten a la consideración de aspectos cuantitativos (el riesgo de pobreza se incrementa en nuevos grupos sociales) y cualitativos (cambios de la composición interna de los grupos con mayor vulnerabilidad) (Belzunegui, 2012: 22-23). Asistimos a un escenario de socialización de la pobreza en el que se extiende la situación de sufrir situaciones de carencia y/o de vulnerabilidad:

La pobreza se extendió a sectores medios con otra cara, o más bien sin cara, en una forma poco visible, escondida en el ámbito doméstico y diluida territorialmente en diversas áreas de la ciudad (..) pero no por ello es menos real y tangible en la compleja problemática social referida a la caída de las condiciones de vida, al cambio en las prácticas socioculturales y en los modos de vida, a la vulnerabilidad de la identidad y del futuro de estos sectores sociales. (Cariola y Lacabana, 2004: 144)

En este proceso, las transformaciones estructurales en las economías mundiales, han trastocado la integración social, ya que se vuelve difícil vivir la individualidad a través de sus exigencias contemporáneas: «allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas» (Castel citado por Svampa, 2000, p. 17).



Bauman (1999: 11-12) constata cómo, la sociedad de productores, «ser pobre» significaba estar sin trabajo, y hoy alude a la condición de un consumidor expulsado del trabajo. La vida se rige por la calidad de vida que uno sea capaz de alcanzar de tal manera que la pobreza no se reduce a la falta de comodidades y al sufrimiento físico. Es también una condición social y psicológica: puesto que el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es en sí misma causa de zozobra, angustia y mortificación. Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una «vida normal»; es «no estar a la altura de los demás». Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de la autoestima. La pobreza implica, también, tener cerradas las oportunidades para una «vida feliz»; no poder aceptar los «ofrecimientos de la vida». La consecuencia es resentimiento y malestar, sentimientos que —al desbordarse— se manifiestan en forma de actos agresivos o autodestructivos...» (Bauman, 1999: 64).

La solicitud de ayuda de los servicios públicos se interpreta como un fracaso: «El mensaje implícito es: la necesidad de asistencia indica el fracaso para vivir al nivel de la mayoría, que no parece tener dificultades para alcanzarlo. Solicitar un beneficio es, por lo tanto, admitir ese fracaso» (Bauman, 1999: 91).

Castel (1997) sitúa el centro de la «metamorfosis» en la precarización de las condiciones de trabajo que rompe con la solidaridad y las protecciones construidas en torno a las relaciones laborales y plantea la aparición de una nueva matriz de desigualdades: la desigualdad ante la precariedad.

Los pobres se distancian de las clases marginadas ya que los «simplemente pobres» se destacan como gente decente que pasa por un período de mala suerte y que, a diferencia de los marginados, elegirá lo correcto y encontrará por fin el camino a tomar para volver dentro de los límites aceptados de la sociedad (Bauman, 1999: 111).

Xavier Emmanuelli explicó esta sorprendente pasividad de los pobres: «Por cierto que la pobreza «clásica», heredada del pasado y transmitida de generación en generación, se mantuvo a pesar del poderoso crecimiento económico vivido por los países industriales... Pero a este fenómeno se agrega otro, característico de nuestro tiempo y sin precedente en cuanto a sus dimensiones. Se trata de la acumulación de contrariedades, que hoy arroja a individuos y familias enteras a la indigencia y, a menudo, a la calle: pérdida del empleo, desaparición de cualquier ingreso, desgracias familiares, divorcios, separaciones, pérdida de la vivienda. El resultado es el exilio social: ruptura de la red de interacciones e intercambios, desaparición de cualquier punto de apoyo, incapacidad de proyectarse hacia el futuro. Por todo ello, esos «excluidos» dejan de tener exigencias o proyectos, no valoran sus derechos, no ejercen su responsabilidad como seres humanos y ciudadanos. Así como dejaron de existir para los demás, poco a poco dejan de existir para sí mismos» (Emmanuelli, 1997 cit. por Bauman, 1999: 142-143).

Paugam introduce el concepto de «descalificación social» para referirse al proceso de expulsión del mercado de empleo de numerosas capas de la población y al aumento de las solicitudes de asistencia, que se caracterizan por un alto nivel de desarrollo asociado a un fuerte deterioro del mercado de trabajo, una mayor fragilidad de los vínculos sociales (sociabilidad familiar y redes de ayuda privada) y un Estado de bienestar con modos inadaptables de intervención entre la población desfavorecida (Paugam, 2007: 176).

En estos días, los pobres no unen sus sufrimientos en una causa común. Cada consumidor expulsado del mercado lame su herida en soledad; en el mejor de los casos, en compañía de su familia, si esta no se ha quebrado todavía. Los consumidores fracasados están solos, y, cuando se les deja solos mucho tiempo, suelen volverse solitarios; no vislumbran la forma en que la sociedad puede ayudarles, no esperan ayuda tampoco, ni creen que sea posible cambiar la suerte... (Bauman, 1999: 143).

En este trabajo, el concepto de «nuevos pobres» recoge colectivos caracterizados por una alta heterogeneidad estructural con un amplia movilidad descendente que proceden de situaciones económicas estables y que se han visto afectados por la crisis económica reciente, en especial por su relación con el empleo, y cuyo origen deriva de la ruptura de la relación laboral estable, como se describe en el siguiente apartado.

La vinculación entre crisis y pobreza se establece a partir de factores que, bien en sí mismos o bien, en combinación, precipitan el proceso de empobrecimiento.

La descripción de la situación familiar de la nueva pobreza no se alejaría de la situación de otros grupos familiares españoles, si no fuera porque la situación laboral de este colectivo está marcada por el desempleo de los principales sustentadores del hogar. Diversos estudios han desarrollado los efectos del desempleo o del empleo precario como «riesgo de exclusión» (Laparra, 2007) o «factor de vulnerabilidad ante la exclusión social» (Subirats *et al.*, 2004). El 37% de los hogares encabezados por un desempleado están en situaciones de exclusión severa, 15 puntos más que en 2007 (Fundación FOESSA, 2015: 194).

La nueva pobreza suele tener como causa desencadenante una situación de pobreza sobreenvenida derivada de la pérdida de empleo, ruptura sentimental u otros acontecimientos vitales para la persona o la familia. Factores como el desempleo, la enfermedad y las separaciones, solos o en combinación, han traído consecuencias indeseables para la estabilidad de los hogares, pues en la mayoría de los casos a la solución afrontada de pérdida de ingresos se añaden algunos condicionantes como la existencia de menores, personas de edad avanzada, enfermos, discapacitados, familias extensas y personas solas, que junto al desempleo generan nuevas dimensiones de la pobreza y de la exclusión social. El riesgo de pobreza es, por tanto, un fenómeno multidimensional que viene determinado por la relación del individuo con el mercado laboral, con la estructura familiar, con el capital social, con el nivel de endeudamiento familiar y con las políticas sociales existentes (Climent, 2015: 281).

El punto de partida del estudio tiene su origen en la extensión y generalización de los procesos de exclusión, en diferentes grados y modalidades, entendiendo ésta como el proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven. Esta exclusión, de naturaleza cualitativa y multidimensional, conforma nuevos estilos de vida, como *el precariado*; nuevas estrategias de afrontamiento, como las redes sociales y familiares y, en definitiva, unos procesos biográficos inestables, inseguros y siempre en transición.

En este estudio, se pretende analizar el fenómeno de la pobreza desde el prisma de una depauperación colectiva, que va penetrando en la estructura social, constituyendo y configurando nuevos segmentos de pobreza y exclusión social. En los mismos, destaca la situación de los «nuevos pobres», aquéllos que lo son como consecuencia de la crisis económica, que han perdido su empleo; o han visto disminuir su salario, afectados por recortes, EREs o reducciones de horario; o dependen de ayudas públicas, cada vez más reducidas y con mayores requisitos; o se han encontrado con nuevas situaciones biográficas (enfermedad, dependencia, divorcio) que han incidido en la disminución de su nivel de vida, hasta llegar a no poder afrontar sus gastos básicos.

### 3. OBJETIVOS

Los objetivos de este estudio se centran en:

1. Realizar una caracterización de la nueva pobreza con el análisis de sus características y sus perfiles.
2. Explicar los diferentes factores que contribuyen a explicar el proceso hacia la exclusión social, como proceso multidimensional, dinámico y heterogéneo.

### 4. METODOLOGÍA

El diseño metodológico de este artículo parte de la triangulación, con el análisis de fuentes secundarias, como la revisión documental de las teorías de la pobreza y de la situación actual de la misma (artículos científicos, memorias, informes) y el análisis de fuentes estadísticas oficiales, en el contexto nacional y europeo; y con el uso de fuentes primarias, como la técnica de la entrevista en profundidad con expertos y con miembros del colectivo afectado.

Para acercarnos a la realidad de la pobreza en la actualidad, se ha utilizado como fuente de información a las principales asociaciones de ayuda a colectivos vulnerables (Cáritas, Cruz Roja, Cocina Económica, Banco de Alimentos, Plataforma de Afectados por las Hipotecas...) cuya función ha sido doble: actuar como informantes clave para la obtención de

información y de colaboración para la contactación con los/as usuarios/as atendidos/as en las entidades.

La muestra de afectados/as es de carácter opinativo y, con la finalidad de garantizar su representatividad, se han realizado cuotas según criterios de la situación laboral y familiar (en especial, si existen dependientes en el núcleo), el tiempo en situación de carencia, la edad, el sexo de los entrevistados y el uso de los recursos asistenciales. Nuestro objetivo no es ofrecer una información representativa, ni formalizar una tipología de la pobreza, sino realizar un acercamiento a las diferencias entre la pobreza tradicional y los nuevos segmentos de excluidos/as mediante el análisis de los itinerarios hacia la exclusión social. Este testimonio cobra una vital importancia para recoger los casos más paradigmáticos de la crisis, con la ampliación de la pobreza y el nacimiento de nuevas formas de exclusión social. Su perfil se caracteriza por haber tenido una vida normalizada con un empleo y unos ingresos que les garantizaban un nivel de vida medio, incluso medio-alto, con todas las necesidades cubiertas a vivir en una situación de pobreza y riesgo de exclusión social.

## 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El modelo de desarrollo económico español y el deterioro de la cobertura del Estado de bienestar han influido en el aumento de la pobreza y la exclusión social, generando unos altos niveles de desigualdad social. Estos fenómenos que, antes, estaban restringidos a determinados sectores de población, se han expandido por toda la estructura social, extendiendo el riesgo de la vulnerabilidad social a las clases medias. De este modo, la ruptura de la relación salarial estable y la desaparición del empleo de calidad provocan procesos de precarización y fragilización de los itinerarios biográficos, que amplían la incertidumbre y la inseguridad.

En este contexto de la evolución del capitalismo, surgen los «nuevos pobres» que se caracterizan por sufrir los efectos de las crisis económicas, fundamentalmente, de la última. Su pobreza es intrageneracional frente a la pobreza tradicional de carácter hereditario y, generalmente, proceden de entornos normalizados en los que han vivido con una economía suficiente para mantener una calidad de vida media o media-alta con todas sus necesidades básicas cubiertas, incluso con acceso a nuevas tecnologías, automóvil propio y disfrute de vacaciones.

Se trata de una pobreza sobrevenida en los últimos años y que refleja una dinámica de descomposición de clases ya que su procedencia previa se caracteriza por la normalización. Es un segmento en el que se constata el proceso de fuerte heterogeneización y fragmentación de la pobreza.

Su situación actual se puede categorizar en función de las dimensiones consideradas en el indicador AROPE (ingresos por debajo del umbral de la pobreza relativa, sufrir privación en el hogar y/o tener muy baja intensidad de empleo).

En este colectivo, se produce un desplazamiento práctico-táctico del consumismo imperante en nuestra sociedad ya que se centra en las necesidades más básicas destinadas al valor de uso de los bienes y recursos para «consumir según las posibilidades».

El detonante de la situación sobrevenida de pobreza es el empleo, bien en forma de pérdida total o de pérdida parcial derivada de la precarización de las condiciones laborales. En las entrevistas, éste era el principal origen de la nueva pobreza, en forma de ERE, quiebra de la empresa o finalización de contratos por la crisis del sector (cuyo caso más paradigmático es la construcción). La vía de salida pasa por convertirse en «trabajador pobre», con jornadas parciales, contratos estacionales y pérdida de cotizaciones sociales, en ámbitos como el servicio doméstico y la agricultura.

En este proceso, un rasgo característico es la pérdida de la vivienda habitual al no poder afrontar los gastos hipotecarios, incluso se puede vivir un proceso de desahucio en el caso de tener la vivienda en alquiler. Esta dinámica puede arrastrar a la red familiar en los casos de avalistas solidarios que conlleva el desahucio de familias completas (padres e hijos/as) lo que puede conllevar situaciones de hacinamiento. En ocasiones, se puede detener el proceso solicitando un período de carencia. Sin embargo, en un estudio de Sabater y Giró (2015: 94), se señala que el 88 % de los entrevistados en proceso de desahucio declara no disponer de una alternativa de vivienda.

La falta de medios caracteriza las dinámicas hacia la pobreza, no sólo por la carencia de empleo sino también por la disponibilidad de las ayudas ya que hay retrasos en su percepción. Es habitual que, a estos problemas se unan el desgaste de la red familiar, el principal apoyo de las personas sin recursos; problemas de salud ya que suele estar asociado con consumo de fármacos y con enfermedades derivadas de la ansiedad y del estrés; y falta de cualificación ya que es más probable en personas sin estudios, pese a que también se ha producido un aumento en titulados universitarios, en concreto, de 10,7% en 2008 a 13,8% en 2014 (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español, 2018).

El agotamiento de los recursos impele a buscar soluciones alternativas: en primer lugar, la ayuda de familiares y amigos/as, la búsqueda de trabajos estacionales y el alquiler de habitaciones, y el recorte drástico de los gastos; y, en caso de la imposibilidad de utilizar estas vías, se recurre a los servicios sociales que, para este perfil, siempre se mantiene como el último recurso de supervivencia, ya que presentan un claro estigma por su asociación con colectivos desfavorecidos.

En todos los casos, se destaca el trauma de la pérdida de un modo de vida que puede conllevar problemas psicológicos de ansiedad, estrés y depresión. El sentimiento que más se relata es el de sentirse abandonados por la sociedad junto a la impotencia y la frustración. Muchos/as afectados/as son derivados a la consulta del psicólogo o del psiquiatra y se habla de una medicalización social que impide que se afronten los problemas y reduce la movilización social. Es probable que se vuelva a adicciones ya abandonadas con la droga

o con el alcohol, sobre todo cuando hay una cronificación de la pobreza. También puede afectar a los menores traduciéndose en fracaso escolar, en casos de bullying y en pérdida de relaciones sociales por la dificultad de hacerse cargo de actividades de ocio (clases extraescolares, cumpleaños...).

En los casos analizados, no se han percibido problemas de exclusión social y son personas con redes sociales estables familiares y de amistad. Sin embargo, sí que se constata el aumento de la tensión familiar, con más peleas y enfrentamiento por problemas económicos.

La salida de la situación se vincula con encontrar un empleo que es más probable en profesionales cualificados sin cargas familiares. No obstante, la edad representa una limitación importante y se destaca que la recuperación económica no está llegando a la población más vulnerable.

Las principales necesidades del colectivo son la vivienda, como lugar de encuentro, y el trabajo como fuente de ingresos y de integración social. Se produce un cambio del concepto de «necesidad» y se vive con lo estrictamente necesario. Pese al recorte de gastos, las ayudas disponibles (IMI, RAE, PAE, AIS derivadas, en la actualidad, a la renta de ciudadanía desde el año 2017) no son suficientes para cubrir la supervivencia. Por ello, se debe recurrir a la economía sumergida y a otras estrategias, como el apoyo familiar y el recurso a los servicios sociales y a ONG de ayuda.

Un fenómeno vinculado a la nueva pobreza es su invisibilización derivada de la vergüenza por estar sufriendo esta situación que se asocia con la responsabilidad individual y con la autoestima. Por este motivo, sólo acuden a la asistencia pública en casos extremos ya que representa un reconocimiento público de su situación de carencia y no suelen recurrir a la mendicidad, más asociada con la pobreza tradicional.

El perfil general es heterogéneo pero afecta más a familias, a personas más jóvenes y a mujeres. También, se destaca el hecho de la falta de cualificación ya que es más frecuente en personas con menos estudios pero esta asociación no es determinista ya que crece la presencia de estudiantes universitarios.

Los únicos programas destinados a este colectivo son los económicos ya que sus principales dificultades derivan de la falta de rentas derivadas de la falta o precarización del empleo. El acceso laboral se presenta complicado y son usuales los procesos de cronificación de la pobreza pero se destaca que sus posibilidades para superar la situación de carencia son superiores a las de los pobres tradicionales.

Las medidas para paliar estas situaciones deberían pasar por la ayuda en la vivienda con pisos semitutelados, alquileres sociales y asesoramiento en procesos hipotecarios así como ayudas para el pago de la luz y el agua. También, serían necesarios apoyos en gastos infantiles, como los libros y la compra de juguetes.



Se demanda que el empleo sea compatible con las rentas recibidas ya que es el acceso al mundo laboral es una prioridad para superar esta problemática así como agilizar y simplificar la solicitud de ayudas que deberían ser más amplias. La renta de ciudadanía es una solución pero debería ser más alta para cubrir los gastos básicos. En general, todos señalan la baja cantidad asociada a las diferentes ayudas sociales que no permiten cubrir las necesidades básicas.

Las percepciones subjetivas de los afectados son variables: desde la inutilidad de sentir que no valen para nada hasta la desesperanza por la falta de expectativas de futuro pasando por un sentimiento de injusticia social por no ser apoyado por el Estado y por la ansiedad y la tensión de atender sus necesidades diarias. Todos echan en falta la sensación de tranquilidad de vivir con los gastos cubiertos y, en el caso de las familias, sufren la desilusión por no poder dar a sus hijos y nietos las comodidades de las que han disfrutado antes. La sensación más generalizada es el desamparo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2012). «Trabajadores pobres y empobrecimiento en España». *Zerbitzuan*, n.º 52, 119-128.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). *Vidas de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Belzunegui, Á. (2012). *Socialización de la pobreza en España. Género, edad y trabajo en los riesgos frente a la pobreza*. Barcelona: Icaria.
- Belzunegui, Á. y Valls, F. (2018). Las grandes perdedoras de la crisis son las rentas más bajas, no las clases medias. *Alternativas Económicas*, n.º 56.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Climont, V. (2015). La nueva pobreza en el mercado de trabajo. *Intangible Capital* 11 (2), 270-283.
- Comunidad Económica Europea (1989). *La Comunidad combate la pobreza*. Doc. 4/87. Bruselas.
- Espinoza, F. (2009). «¿Qué hay de nuevo en la discusión sobre la nueva pobreza?». *Tesis-País 2009. Piensa un país sin pobreza*. Santiago de Chile: Fundación Superación de la

Pobreza. Pp. 7-36. Disponible en [http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/tesis\\_pais.pdf](http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/tesis_pais.pdf)

Eurostat (2018). *Salarios y costes laborales*. Bruselas: UE. Disponible en [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Wages\\_and\\_labour\\_costs/es](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Wages_and_labour_costs/es)

Fundación FOESSA (2012). *Análisis y perspectivas 2012. Exclusión y desarrollo social*. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas Española.

Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española.

Fundación FOESSA (2015). *Empleo precario y protección social*. Madrid: Cáritas Española.

Instituto Nacional de Empleo (2020a). *Encuesta de población activa*. Disponible en [https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595](https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595)

Instituto Nacional de Empleo (2020b). *Encuesta de condiciones de vida*. Madrid. Disponible en [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176807&menu=resultados&idp=1254735976608](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=resultados&idp=1254735976608)

Intermón Oxfam (2012). *Crisis, desigualdad y pobreza*. Madrid. Disponible en <https://www.oxfamintermon.org/es/campanas/proyectos/crisis-desigualdad-pobreza>

Intermón Oxfam (2018). *Premiar el trabajo, no la riqueza*. Madrid. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/informes/premiar-el-trabajo-no-la-riqueza>

Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL* 95, 31-50.

Laparra, M. *et al.* (2007). «Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas». *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 15-57.

López, I. (2009). «Las metamorfosis de la sociología crítica. Entrevista con Robert Castel». *Revista Minerva*, n.º 14. Disponible en <http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=410> (consultado el 9 de julio de 2013).

Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los libros de la catarata.

OCDE (2018). *Employment Outlook 2018*. UE: Bruselas. Disponible en [https://read.oecd-ilibrary.org/employment/oecd-employment-outlook-2018\\_empl\\_outlook-2018-en#page7](https://read.oecd-ilibrary.org/employment/oecd-employment-outlook-2018_empl_outlook-2018-en#page7)

O'Higgins, M. y S. Jenkins (1989). *Poverty in Europe: estimates for the numbers in poverty in 1975, 1980, 1985*. Bath: University of Bath.

Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.

Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado español (2018). 8.º Informe 2018. El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2017. Disponible en [https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe\\_AROPE\\_2018.pdf](https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf)

Renes, V. (coord.) (2010). *VI Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España*. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas.

Sabater, C. y Giró, J. (2015). La nueva pobreza. El desahucio como proceso de exclusión *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, n.º 3, 77-106.

Serrano, A., Parajuá, D. y Zurdo, Á. (2013). Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la «nueva pobreza». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, N.º 2, 337-382.

Subirats, J. (dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios sociales n.º 16. Barcelona: Fundación La Caixa.

Svampa, M. (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.

Vilagrasa Ibartz, J. (2000). «Los debates sobre pobreza urbana y segregación social en Estados Unidos». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 76.

Zurdo, Á. (2013). «Los “nuevos pobres”: representaciones colectivas sobre la crisis y la pobreza en las nuevas capas sociales vulnerabilizadas». *IV Congreso anual REPS Las políticas sociales entre crisis y postcrisis*. Alcalá de Henares, Madrid: Red Española de Política Social. Disponible en <http://www3.uah.es/congresoreps2013/Paneles/panel7/sesion1/angel.zurdo@ccinf.ucm.es/TCAngelZurdoyAraceliSerrano.pdf>